

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL ILMO. SR. DR. D. MIGUEL ÁNGEL DIONISIO VIVAS

FRANCISCO MARÍA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ
Académico numerario

Excmo. Sr. director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo; Ilmos. académicos numerarios y correspondientes; Excmo. Sr. D. José Bono; Ilmo. Sr. delegado de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha; Ilmo. Sr. concejal de Cultura del Ayuntamiento de Toledo; Ilmo. Sr. deán de la Catedral Primada; Ilmo. Sr. vicario del Clero; Ilmo. Sr. director del Instituto Superior de Estudios Teológicos; Sr. director del Archivo Diocesano; Sr. prioste de la Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo; Sr. presidente de la Cofradía de Hortelanos; familiares del nuevo académico; señoras y señores:

Hace poco más de un año, en este mismo salón de actos, tomaba posesión como académico numerario don Juan Estanislao López Gómez, al que me tocó el honor de contestar tras su discurso de ingreso, que versaba sobre la fiesta del Corpus Christi y la custodia procesional de Arfe que recorre nuestras calles toledanas. Hoy volvemos a encontrarnos, queridos miembros y amigos de esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, para acoger entre nosotros a don Miguel Ángel Dionisio Vivas, que es compañero de fatigas en el presbiterado y en la docencia, y que incluso

ha llegado a ser alumno mío cuando cursaba el ciclo de especialidad en este Instituto Teológico.

Has querido versar tu discurso de ingreso, querido amigo Miguel Ángel, glosando la figura del cardenal Guisasola, que es el primero de los académicos honorarios de nuestra institución centenaria y que tanto hizo como mecenas de la cultura, como bien has señalado, y no menos alentó los trabajos de nuestra Real Academia. No en vano, en el número 8-9 de la primera época de nuestra revista *Toletum*, fechado en 1920, el académico Narciso de Esténaga, que es el primero que llevó la medalla que tú portas ahora, publicaba un artículo *in memoriam* de este cardenal -que murió ese mismo año en el Palacio de Cruzada de Madrid- titulado «Enfermedad y muerte del Cardenal Guisasola». Años más tarde, también nuestra emblemática revista, en su número 38 (1998), recogía un estudio de Leandro Higuera, «El Cardenal Guisasola y los Fondos Económicos de la Acción Social Católica (1914-1923). Datos para su estudio». Por tanto, aplaudo tu idea de haber escogido este tema, que nos transporta a los orígenes de esta corporación que ahora te acoge. Una institución que ha sabido aunar voluntades de personas de creencias y pensamientos distintos, que han trabajado codo con codo para defender el patrimonio cultural de nuestra ciudad y provincia. Esta es, pues, la grandeza de nuestra querida academia, en la que tú acabas de ser admitido como académico numerario: la unidad de personas pertenecientes a todos los estamentos de la sociedad toledana que no buscan el enfrentamiento entre ellos, sino el trabajar juntos en pro de los problemas de nuestros ciudadanos. Habrás visto en estos meses, en los que has asistido a nuestras reuniones, el buen ambiente que existe entre nosotros, no exento de discusiones cuando es menester, pero por encima de todo nos queremos y amamos nuestra ciudad y provincia. Hoy te acoge con los brazos abiertos.

La entrada de un nuevo académico numerario siempre es motivo de gozo para nuestra Real Academia, que se ve así continuamente renovada con nuevos miembros sin desdeñar a los más veteranos, que nos enseñan la senda por la que nuestra organización ha caminado en los 103 años de vida con los que cuenta. Podemos afirmar sin equivocarnos que es una joven institución con más de cien años. Nuestro recipiendario recibe la medalla XX, que, hasta el presente, ha llevado el Ilmo. Sr. D. José Carlos Gómez-Menor Fuentes, sacerdote y literato, quien, habiendo renunciado por problemas de salud a su medalla, fue elegido académico honorario supernumerario el 17 de mayo del 2017, al cual se ha referido nuestro nuevo académico en su discurso, como es preceptivo. Da la casualidad de que el primero en llevar esta medalla, desde el año 1916 al 1923, fue el sacerdote don Narciso de Esténaga y Echevarría, que luego fue obispo de Ciudad Real. Lo hizo de 1916 a 1923. El siguiente también fue otro presbítero, D. Eduardo Estella Zalaya, de 1926 a 1931, quien se marchó a Zaragoza. De 1935 a 1938, portó la medalla el militar don Alfredo Martínez Leal; le sucedió de 1940 a 1953 el también militar don Julián Cuartero y Sánchez-Serrano. Durante un año, de 1955 a 1956, otro militar detentó la medalla, don Antonio Correa Véglison, y finalmente ha sido un sacerdote el que la ha portado desde 1969. Parece que esta medalla está destinada a curas y militares, sin pretenderlo los académicos.

Bromas aparte, me van a permitir que hable de nuestro nuevo académico numerario, don Miguel Ángel Dionisio Vivas, toledano de nacimiento, de crianza y de corazón. En esta ciudad realizó sus estudios en el colegio Garcilaso de la Vega, donde terminó EGB, y en el Colegio de Infantes, donde cursó BUP y COU. El último año estuvo relacionado con el servicio de acólitos de la Catedral, como encargado de los niños que debían subir a ayudar en la misa conventual. Termi-

nados sus estudios de enseñanza media, ingresó en el Seminario Mayor de Toledo, que nos acoge hoy, para formarse como sacerdote. Cursó Teología en el ya extinto Estudio Teológico San Ildefonso de Toledo, afiliado a la Facultad del Norte de España, sede de Burgos, mientras iba recibiendo la educación necesaria para ser ordenado presbítero (lo que sucedió el 25 de junio de 1995, fecha en la que el cardenal González Martín realizó sus últimas ordenaciones antes de ser sustituido por el cardenal Álvarez Martínez). Al mismo tiempo obtuvo el grado de Bachiller en Teología, que desde ese año se homologaba civilmente al de licenciado en Estudios Eclesiásticos. Como presbítero ha ejercido los cargos de vicario parroquial de Sonseca (1995-1999), Santa María de Benquerencia (1999-2000), San Julián (2000-2004) y San Nicolás de Bari (2010-2011); capellán del Convento de Jesús y María, y adscrito a los de Santa Teresa (2011-2012) y Cobisa (desde 2016).

Pero nos interesa más su labor docente y su formación académica, que es por lo que hoy ha sido admitido. Desde su salida del Seminario no ha dejado de enseñar, primero en el Instituto de Enseñanzas Medias de Sonseca, luego en el Colegio Mayol de Toledo y más tarde en el Colegio de Nuestra Señora de los Infantes. Durante la estancia en este colegio se suscitó en él un deseo de formarse en la universidad civil, y así, en el año 2005, obtuvo la licenciatura en Geografía e Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Esto le permitió entrar como docente en el Instituto de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo, en donde comenzó a impartir ese mismo año la asignatura de Historia de la Iglesia, lo que sigue haciendo en el día de hoy.

Le cogió gusto al estudio y cuatro años más tarde logró la licenciatura en Antropología Social y Cultural por la Universidad Autónoma de Madrid y el título de especialista universitario en Archivística por la Universidad Nacional de Edu-

cación a Distancia. Finalmente, culminó esta etapa de formación académica en 2010 con la defensa de su tesis doctoral, titulada *El Cardenal Isidro Gomá y la Iglesia española en los años treinta*, con la que consiguió el grado de doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid.

Sin parar para disfrutar las mieles del doctorado comenzó el bienio de especialización en Historia de la Iglesia, que se imparte en el Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso de Toledo, que le condujo a la obtención de un máster en Teología (especialidad de Historia de la Iglesia), título que otorga la facultad agregante del citado instituto, la de Teología de la Universidad Eclesiástica san Dámaso de Madrid. Obtenido el título empieza también su docencia en este instituto teológico.

Finalmente, en 2016 termina su formación académica con la obtención del Máster en Liderazgo Democrático y Comunicación Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

No le faltan títulos académicos a nuestro querido amigo don Miguel Ángel. Desde 2016 es también docente del Centro Universitario de Magisterio Escuni (adscrito a la Universidad Complutense de Madrid).

En lo referente al campo de la historia y de la cultura, nuestro nuevo académico es archivero adjunto del Archivo Diocesano de Toledo, uno de los archivos eclesiásticos más importantes de España, lo que le permite seguir investigando sobre temas de nuestra archidiócesis. Es también miembro del consejo de dirección de la revista *Toletana. Cuestiones de Teología e Historia*, que es la revista del Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso. Es también becario del Centro Español de Estudios Eclesiásticos de Roma desde el curso 2013-2014, donde pasa un mes al año dedicado al estudio, y además ha formado parte de varios grupos de inves-

tigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. No quiero omitir su pertenencia a la Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo.

Si nos centramos en sus líneas de investigación, se focalizan sobre todo en temas de la historia de la Iglesia en la Edad Contemporánea: el conflicto catolicismo-laicismo durante el siglo XX en España, especialmente durante la Segunda República; la Iglesia española durante la época de la Restauración; el clero español del final del Antiguo Régimen y la aplicación del Concilio Vaticano II y su repercusión dentro de la Iglesia y la sociedad española.

Es autor de tres libros: *Isidro Gomá ante la Dictadura y la República. Pensamiento político-religioso y acción pastoral* (2012); *El clero toledano en la Primavera Trágica de 1936* (2014); *Por Dios y la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional* (2015). Además, ha publicado numerosos artículos y colaboraciones en obras colectivas. También es columnista del diario *La Tribuna de Toledo* y ha impartido cursos y conferencias en España, Italia y Argentina. Colabora en programas culturales en radio y TV.

En resumen, y para no alargarme, nos encontramos ante un erudito de la historia de la Iglesia, disciplina de la que siempre hemos tenido en la Real Academia algún especialista, como don Juan Francisco Rivera Recio, don Ángel Fernández Collado o don Ramón González Ruiz. Con el fallecimiento de este último y la partida de don Ángel a tierras albaceteñas, nos habíamos quedado sin erudito en estos temas, que creo que son importantes en una asociación que busca defender la historia y el patrimonio de nuestra ciudad de Toledo, en la que la presencia de la Iglesia católica no es residual. Tu ingreso, por tanto, nos hará acercarnos más a estos temas y eso es bueno para nuestra institución.

En conclusión, en nombre de los académicos, te doy la más sincera bienvenida y esperamos contar con tu buen hacer en nuestra Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.